860
EC

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

EL 40

REVISTA LITERARIA

DESPLEGADO

5

Verano - Otoño de 1953 Buenos Aires

EC

BIBLIOTECA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS BUENOS AIRES

EL 40

REVISTA LITERARIA

DESPLEGADO

Verano - Otoño de 1953 5 Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

"EL 40"

REVISTA LITERARIA

AÑO II NUMERO 5

SECRETARÍA DE REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN

UGARTECHE 3050, 34/1º
Capital Federal
República Argentina

*

REPRESENTANTES

C. Eva Perón: *Alberto Ponce de León*
Entre Ríos: *Francisco Tomat Guido*
Mendoza: *Flavio Donadel*
Uruguay: *Dora Isella Russell*
Santa Fé: *Gastón Gori*
Venezuela: *Conie Lebell y Jean Aristeguieta*
España: *Rafael Millán*

*

Solicitamos Canje

"EL 40"

podrá Ud. adquirirlo en las siguientes librerías:

HUEMUL
SANTA FE 2237
T. E. 44-7898

LIBRERIA VEHIL
CALLAO 1144
T. E. 41-2276

LIBRERIA CLASICA Y MODERNA
CALLAO 892
T. E. 44-8707

LIBRERIA VERBUM
VIAMONTE 429
T. E. 31-2793

LIBRERIA FRAY MOCHO
SARMIENTO 1820
T. E. 48-6640

LIBRERIA RODRIGUEZ
SARMIENTO 871
T. E. 35-8126

LIBRERIA de la UNIVERSIDAD
de Eugenio Garcia Santos
RIVADAVIA 55
MENDOZA

Librería y Editorial
CASTELLVI
SAN MARTIN 2355/59
SANTA FE

CUADERNOS
JULIO HERRERA Y REISSIG
DIRECTOR
Juvenal Ortiz Saralegui
COLONIA 1263
Montevideo URUGUAY

REPERTORIO AMERICANO
Cuadernos de Cultura Hispana
DIRECTOR
J. GARCIA MONGE
S. José de Costa Rica

Colección "NEBLI"
PEDIDOS A:
RAFAEL MILLAN
Cinco Rosas 15 (Carabanchel Bajo)
MADRID ESPAÑA

LIRICA HISPANA
La primera revista de poesía de VENEZUELA
Directoras:
Conie Lobell y Jean Aristeguieta
CARACAS - Apartado 3551 - VENEZUELA

VENTANA DE BUENOS AIRES
DIRECTORES:
Jorge de Lellis, Roberto Hurtado de Mendoza.
CAPITAL FEDERAL
REPUBLICA ARGENTINA

LA NUEVA DEMOCRACIA
del Comité de Cooperación en la América Latina
Director: ALBERTO REMBAO
NEW YORK 10 N. Y. 156 FIFTH AVENUE
Estados Unidos de América

LIBRERIA Y EDITORIAL
CASTELLVI S. A.
Una organización al servicio del libro
SAN MARTIN 2355/59
SANTA FE

LA ISLA DE LOS RATONES
(Hojas de Poesía)
DIRECTOR:
MANUEL ARCE
Plaza de los Remedios 4
Santander ESPAÑA

EL PAJARO DE PAJA
(CARTA CIRCULAR DE LA POESIA)
DIRECTOR:
GABINO ALEJANDRO CARRIEDO
Nueva Paralela a General Mola 15
MADRID ESPAÑA

AGORA
Director: RAFAEL MILLAN
CUADERNOS DE POESIA
Aparece mensualmente
SUSCRIBASE
Av. José Antonio 15
(Carabanchel Bajo)
Madrid ESPAÑA

REVISTA DE LITERATURA
DIRECTOR:
Joaquín de Entrambasaguas
Instituto "Miguel de Cervantes de Filología Hispánica"
Madrid ESPAÑA

RENUEVE SU SUSCRIPCION ANUAL

PAISES DE HABLA ESPAÑOLA

NUMERO SUELTO	$ 4 m/arg.
SUSCRIPCION ANUAL	$ 15 m/arg.

OTROS PAISES

NUMERO SUELTO	0.50 dólares
SUSCRIPCION ANUAL	2 „

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

EL 40

REVISTA LITERARIA

SUMARIO

Rigurosa vitalidad de la convivencia

1 *Leopoldo Marechal* ..... Segunda Canción Elbitense
2 *Roberto Paine* ..... El Mar
3 *Fermín Chávez* ..... Plaza Francia
4 *Joaquín de Entrambasaguas* ..... La Generación argentina del 40
5 *César Fernández Moreno* ..... Esquema de Ferreyra Basso
6 *Miguel Angel Gómez* ..... Meditación de Hernández
7 *Manrique Fernández Moreno* ..... Una carta de amor no para mí
8 *Jorge Melazza Muttoni* ..... Soneto a una mujer

Tango cultural.

LIBROS

Elegía, por Julio Ardiles Gray; Coplas del Cañaveral, por Nicandro Pereyra; Los Vestigios, por Eduardo Jonquières (h.); Corazón Cavado, por María Granata; Cámpoemas, por Horacio Jorge Becco; Habitantes, por Mario Albano; Alabe, por Haydeé M. Ghío; El perro negro, por Rafael Jijena Sánchez; Apasionados del Nuevo Mundo, por Fryda Schultz de Mantovani; Vagos y Malentretenidos, por Gastón Gori; Retrato y Cartas de la Montaña, por Juvenal Ortiz Saralegui.

Verano - Otoño de 1953 **5** Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS BIBLIOTECA BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

PELIGROSA VITALIDAD DE LA CONVIVENCIA

Uno de los propósitos fundamentales que originaron la aparición de esta revista literaria fué el de contribuir a formar en el escritor y en el poeta una conciencia clara de su situación *en las cosas y en el tiempo. Ello está implícito en el* Testimonio *inicial cuando afirmamos que "al emplear la palabra* generación *lo hacemos con el objeto de ubicar nuestra presencia unánime dentro de los límites del lugar y del tiempo en que nos es dado vivir". Esta definición no la hicimos al sólo objeto de fijar, pomposa y vanamente, un mojón en la frontera con otras generaciones, sino que significaba para nosotros mostrarnos, también, en los variados aspectos conque una generación se exhibe, y combate, se define y se ubica, al fin, luego de haber ganado su lugar en la literatura. Lo contrario sería querer entrar en la lid sin armas, tocando distraídos la cítara antigua o tañendo anacrónicamente la clásica lira.*

Si echamos una mirada sobre las revistas de las generaciones pasadas veremos que todas ellas están signadas por el estruendo de la lucha de ideas, que todas se justificaron por el cúmulo de cosas que dilucidaron y por la cantidad de aspectos de la vida de su tiempo que fustigaron o que aplaudieron. Así, Martín Fierro, Proa o Inicial, revistas de batalladora existencia, que han quedado no sólo por las colaboraciones literarias puras que en ella mostraron sino también por los artículos, estudios, ensayos y comentarios mordaces escritos acerca de todo cuanto inquietó en su época, se mostraron sensibles a su tiempo y casi diríamos que aparecieron como una consecuencia de los problemas de ese tiempo, problemas que siempre *invaden, en una u otra forma, el campo de la literatura. ¿Cómo podemos nosotros entonces permanecer indiferentes a cuanto sacude al mundo en la actualidad, si sus violentas oscilaciones hacen estremecer las raíces mismas de las artes y de las letras? Un mundo viejo se*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

enfrenta con otro, vigoroso y pujante pero lleno de peligrosa vitalidad, y la lucha amenaza hundir mucho de lo que hemos aprendido a querer, depositado en nuestras manos como una herencia que, a nuestra vez, debemos transmitir a otras generaciones como un preciado tesoro cultural y artístico Nuestra indiferencia sería igual que ponernos al margen de la sociedad, y no comprender el papel que al escritor le toca desempeñar en este momento crucial para la vida del mundo aceptando figurar en ella como simples becarios *más que como* trabajadores *a los que se les ha fijado* un *esfuerzo a cumplir en bien de la comunidad.*

Queremos decir con esto, que EL 40 no puede permanecer indiferente a uno de los temas más apasionantes que debaten en la actualidad los intelectuales en el mundo: la situación del escritor, del artista en nuestra época, época irrumpida por fuerzas oscuras que tratan de desnaturalizar el arte o coartar la libertad del espíritu. Tema que arrastra consigo, por propia gravitación, a otro trascendental para todos: la crisis del concepto de literatura.

Creemos firmemente que la literatura y, por ende, quienes la realizan, es decir el escritor y el poeta, no son ya los mismos que en 1939. Algo ha pasado en ellos o con ellos, pues la realidad es que cada vez el escritor se parece menos a un guardián de valores ideales y el poeta se asemeja menos a un inútil ruiseñor que canta en la floresta. Dice Sartre —y citar a Sartre no significa que estemos embanderados en sus teorías— "que no queremos avergonzarnos de escribir y no tenemos ganas de hablar para no decir nada". *¿Qué significa esta inquietante frase del autor de "La Náusea"? ¿Es que, antes, el escritor o el poeta no se avergonzaba de no decir nada? No. Creemos que no. Siempre el hombre de letras* quiso *decir algo, pues la literatura es eso,* decir algo. *Lo que sucede es que hoy* decir algo *significa* comprometerse, *estar* situado *dinámicamente en el tiempo. Antes el hombre de letras podía* evadirse*; en la actualidad le es cada vez menos difícil la fuga ideal pues* su época está hecha para él y él está hecho para ella.

De acuerdo con este pensamiento, EL 40 abre sus páginas a todos los escritores argentinos para debatir este problema del escritor y la literatura. Al hacerlo, haremos una revisión integral de ese tema, con estudios, encuestas o reportajes tan variados como sea necesario a los fines que nos hemos propuesto: esclarecer, dentro de nuestras modestas posibilidades la conciencia del actual escritor argentino y, muy especialmente, el de nuestra generación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

LEOPOLDO MARECHAL

Prestigia esta vez a *El 40* un poeta que ha trascendido por la belleza formal de sus poemas, por su profundidad conceptual y por la calidad y orientación de su canto, dirigido —dentro de las líneas de la poesía pura— a la alabanza del ámbito geográfico y poético argentinos y a la más alta que nace de una introspección religiosa cuya metafísica se apoya en la contemplación serena de la vida y de la muerte.

Leopoldo Marechal —al igual que Ricardo E. Molinari en el número anterior de esta revista— justifica así plenamente su presencia en *El 40*. Visible es, por otra parte, su influencia en varios de los más destacados poetas de nuestra generación. Su voz, de personal predicamento, encuentra eco en los tiempos actuales, en la misma forma que, en los años del movimiento literario de *Proa* y *Martín Fierro,* del que fuera activo participante y adalid combativo. Aún resuenan los estridentes y líricos ataques de este poeta al modernismo conceptual de las figuras señeras anteriores al *22,* y el fragor de sus batallas con la estética rigurosa de los cánones antiguos. Sereno, parco, de una arrogancia espiritual genuina, Leopoldo Marechal une a su poética madurez presente la comprensiva actitud del que ha llegado a la cúspide luego del duro bregar desde el llano. Premio Municipal de Poesía por *Odas para el Hombre y la Mujer*; laureado con el tercer premio de la Comisión Nacional de Cultura por sus libros *Laberinto de Amor* y *Cinco Poemas Australes* y Primer Premio Nacional de Literatura por *El Centauro* y *Sonetos a Sophia,* su labor poética está signada la mayor calidad. Nadie como él, para mostrarnos el pensamiento llegando, por sucesivas rectificaciones, a una extremada e inteligente clarificación definitiva. Ni nadie tampoco que haya superado, como él, con síntesis luminosa, casi todos los problemas que plantea la estética hasta llegar a un esfuerzo de evolucionada perfección y vigilia opulenta, pleno de aciertos, con una técnica que —al decir de Francisco Luis Bernárdez, otro de los grandes poetas trascendentes de nuestra poesía—, le ha permitido escribir los alejandrinos más ricos del idioma. Y, añadiríamos, un libro de perenne vitalidad: *El Viaje de la Primavera;* ajustada antología que muestra, cabalmente, la originalísima labor de Leopoldo Marechal.

Segunda Canción Elbitense

Si algún día tu amor se pierde,
navegante del mar salado;
si tu amor se perdiera,
¿dónde lo encontrarías?
Donde zumba la mosca verde
junto al novillo colorado.
¡No lo entregues al mar,
aunque llore la espuma!
Si algún día se pierde y toma
los caminos del fuego Amor;
si tu amor se perdiera,
¿dónde lo encontrarías?
En la margen de la paloma
o en la frontera del pastor.
¡Aunque lloren las brasas,
no lo entregues al fuego!

LEOPOLDO MARECHAL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

El Mar

¿QUIEN es el mar? ¿Qué voluntad helada
comanda tantas olas desiguales?
¿Por qué exhala gaviotas. Qué injuriada
trinidad se incorpora entre las sales?
Camino por la playa abandonada,
entre los caracoles inmortales,
y vuelvo a contemplar su marejada
llena de movimientos animales.
Este es el mar, este es el mar —me digo;
yo su viviente arena, su testigo.

* * *

¡Cómo navega el mar! ¡Qué marineros
oscilan por su líquida cubierta!
Todo es viviente: velas y viajeros;
nada en este navío es obra muerta.
¡Oh catalejos, ojos verdaderos
de la distancia! Ancora despierta!
Barco total, sus mástiles ligeros
rozan lo azul, la claridad abierta.
Este es el mar, este es el mar —repito;
el tan cantado mar, el infinito.

* * *

Voy bordeando la orilla del estruendo
como un antiguo náufrago perdido;
por mis algas o venas voy sintiendo
la tempestad que alguna vez ha sido.
¿Qué estoy haciendo, pues, qué estoy haciendo?
¿Por qué no me convierto en alarido
desde un palo mayor, roto o crujiendo
porque la tempestad lo ha sometido.
Este es el mar, este es el mar —exclamo;
viene hacia mi, lamiendo, a mi reclamo.

* * *

¿Y no es acaso el mar de quien lo mira
a través de la luz de la mañana
y posesivamente lo respira
desde una playa o palo de mesana?
El mar, y lo que flota, y lo que gira
dentro del mar: su flor, su porcelana,
el tentáculo obsceno que se estira
y la inocente aleta que se allana.
Este es el mar —sigo monologando;
este es el mar, y yo lo estoy cantando.

* * *

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Cruzo los brazos sobre el pecho triste
mientras las grandes nubes se congregan.
El romántico mar brama y embiste
con sus olas que llegan y no llegan.
Naufragué: luego existo. El mar existe.
Y en él existen los que en él se anegan:
asume sus despojos y los viste.
de podrido esplendor cuando navegan.

* * *

Este es el mar, el mar vociferante.
Yo su testigo, sí; su rabdomante.

ROBERTO PAINE.

Plaza Francia

I

Esto sucede siempre en Plaza Francia,
cerca de la avenida que conduce al lago de las garzas.
Los jardines se pueblan de globos de colores
y de madres sentadas que tejen
su madeja de sol amarillo o de esmeralda.
Pero esto sucede siempre en invierno:
tú te adelantas y cobijándote en tu abrigo
te defiendes y te ocultas.
Es como si hubiesen guardado la carne de una rosa.
Como si defendieses tu cintura, no del frío
sino de mi propia espera. No de la boca del tiempo,
sino de mi alegría.
Entonces, sólo tus ojos oscuros permanecen en los
vidrios del aire.
Tú te refugias, ciñéndote en tu abrigo,
y yo no comprendo cómo te alejas, cómo te acurrucas,
cómo haces para llegar tan lejos.
Después caminamos bajo el humo de la estación
y tú te quitas la boina verde
y los dos sabemos por qué.
Es que durante este tiempo has estado regresando.

II

Esto sucede siempre en Plaza Francia
junto a la avenida que conduce a los rosedales y a los cisnes.
En otro lugar de la ciudad,
entre amarillas y habituales cosas,
mi corazón respira el aire blanco de tus rodillas
y nos rodea una claridad,
y es la claridad que siempre se enciende
cuando te quitas el corpiño.

FERMÍN CHÁVEZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

La Generación Argentina del 40

En la Revista de Literatura —1952, tomo II, Nº 4, pág. 469 y siguiente—, del grupo de publicaciones de la Sección de Literatura del Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica, editada en Madrid, y una de las más importantes, sino la más, que se publican en la actualidad en España, don Joaquín de Entrambasaguas, su director, se ocupa, creemos que por primera vez en ese país, de la generación del cuarenta. *Por la calidad de la publicación, por el prestigio del comentarista, poeta de nota, crítico de aguda sensibilidad y destacado universitario, la revista* El 40 *se enorgullece del eco obtenido por el grupo de colaboradores de los números 1, 2 y 3 y ha obtenido, así, justo premio a su labor silenciosa y efectiva, realizada sin alharacas en bien de la literatura argentina. La nota del profesor Entrambasaguas es quizás la más importante recibida hasta ahora en nuestra redacción, y tenemos algunas, que iremos dando a publicidad oportunamente, que son de alta jerarquía. Dicha nota dice así, textualmente:*

Debo confesar que así como estoy convencido de la existencia de las generaciones políticas, ya que son una colectividad acuciada por una misma ideología, creo muy poco o nada en la cohesión y determinación de una generación literaria.

Harto se ha visto con la más decantada de todas, la "generación del 98" española, que evidente desde un punto de vista social o ideológico, sus escritores —una mínima parte de ella— ofrecen escasísimas relaciones creadoras entre sí y se han desintegrado de su conjunto en dirección al novecentismo o a otras tendencias sin que falten tampoco dos de sus supervivientes que la han negado decididamente, hasta calificarla uno de ellos —Baroja— como "generación de malhechores", muy recientemente.

Y es que en la literatura, en el arte, la creación común a varios sólo puede producir la mediocridad; si los artistas, realmente, son figuras primerísimas, mostrarán con su originalidad un individualismo inconfundible, nada propicio, por fortuna, a la cohesión colectiva. Y a fin de cuentas de desear que sea así, pues lo colectivo, que afirma y vence en política, agota y sucumbe en el Arte y en la Literatura.

Sin embargo, es evidente también que en la poesía argentina, opulenta en la época contemporánea, se destaca claramente un grupo poético, correspondiente a una generación biológica, la de 1940, que está integrada por quienes presentando en la obra de cada uno características propias, han sentido a la vez la necesidad imperiosa y la facultad libertadora de seguir nuevas rutas en el

Sigue en la página 14

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

ESQUEMA DE F

CESAR FERNANDEZ MORENO

PRIMER LIBRO: PROBLEMAS

Rosa de arcilla, primer libro de Juan Gil Ferreyra Basso (1940), plantea casi toda la estructura de su poesía. Su contenido puede sintetizarse en estas palabras: un niño aterrorizado por la muerte.

Ferreyra Basso adora al niño que hubo en él. Lo mismo sucede en muchos poetas de la generación del 40, tal vez por suceder en sus maestros. Se trata, en Ferreyra Basso, del amor angustiado, febril, de quien se ve perdido y vuelve los ojos con desesperada nostalgia hacia la época anterior a su mal. El poeta siente que su crecimiento a través del tiempo no ha alterado su corazón infantil: la exageración actual de sus sentimientos surge precisamente de la desproporción de los estímulos magnificados en torno de una sensibilidad no evolucionada en lo esencial. Por todo ello, procura retroceder hasta su infancia, y, en los fugaces momentos en que logra asirla, canta instalado desde ella, con voz de niño:

Por tenerte y carecerte
a ti me entrego y acojo.

Este niño está sobrecogido por un miedo físico que lo agarrota, por un pánico de huída en la oscuridad, como los que circulan por *El ala oscura*:

Ven que se me acerca como un mar de [piedra,
Ven, no me dejes, porque ya se acerca.
Siento crecer el musgo entre mis dedos.

Este pavor llega a los confines de la locura: véase el poema de este título, que es tal vez el mejor de este libro.

La muerte —causa de tanto terror— se manifiesta en dos momentos. En el primero, se trata de la muerte —dinámica— de todos los pequeños instantes que perecen a medida que van transcurriendo. Este tránsito se simboliza en todo un sistema de datos fisiológicos reveladores del pasaje del tiempo: la barba, el pelo y las uñas aparecen con frecuencia en *Rosa de arcilla* (Neruda, *Caballos verdes*: "entran en la casa de la poesía los dientes y las uñas y las ramas del feroz árbol del odio"). Esas pequeñas partes de nuestro cuerpo —mortal— son el símbolo mismo de su mortalidad: crecen continuamente, y su crecer es morir, pues las vamos abandonando a un costado de la vida, así como seremos abandonados por completo el día de la muerte. Los dientes forman parte de este cuadro, como anticipo de la calavera total. Con igual sentido suelen citarse también las encías; y como su opuesto, significando vida, los labios. Del pelo deriva el símbolo de la peluca, personificación de lo peor: la eternización artificial de lo caduco, muerte de museo o de laboratorio.

En su segundo momento, la muerte —estática—, se nos presenta cumplida ya sobre todo el cuerpo y el alma, estereotipada en la imagen, obsesiva en este poeta, del cadáver enterrado y pudriéndose entre arcillas y flores. Podredumbre y gusanos son sus dos signos esenciales. En cuanto a la primera, véase el estribillo del *Ritornelo del poeta muerto por los fusiles;* y en cuanto a gusanos, el logrado poema *La batalla,* cuyo tema es precisamente el del verme contra la carne. En este último se patentiza el violento y barroco sentido del contraste, acentuado atributo de *Rosa de arcilla*: la muerte y la vida, el niño y el cadáver, lo dulcísimo surgiendo inesperado entre el arsenal de terror.

Se yuxtapone con tanto sentimiento un visible armazón literario: visibilidad natural en un libro cuyo propio colofón califica de "desordenado, desparejo". García Lorca y Neruda campean a la par en *Rosa de arcilla.* El primero, en su modo neopopular enriquecido con cultas metáforas, reina principalmente en la sección que da nombre al libro. A partir de las *Andanzas del niño dormido,* en efecto, y en el lorquiano metro del romance, se adopta su modo, su terminología, y hasta ciertos procedimientos musicales, métricos y escenográficos. Neruda, por su parte, está presente en los fundamentos mismos del libro, con su angustia y su sentido de la desintegración universal. Y en la forma de poetizar, por la manera digamos ciega de acometer los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

temas, nombrando todo lo que se coloca frente y debajo de la conciencia, acercándose a una idea, girando en torno de ella, abrumándola con múltiples designaciones, ejemplos, comparaciones, procurando agotar sus contenidos para volcarlos en el poema. Más afuera, el chileno se hace presente en el vocabulario: en un conjunto de símbolos y palabras cabalísticas: palomas, amapolas, nardos; y a su lado lo cotidiano, lo oficinesco, lo anatómico.

Una particularidad: poeta bien contemporáneo —*Tiempo presente* se llama una de las secciones del libro— la guerra está muy próxima a Ferreyra Basso no sólo en forma de anécdota, sino de otra manera más indirecta, más literaria: numerosos elementos bélicos aparecen en su poesía como material retórico, elaborados en metáforas. Así la "*caballería* de la muerte", los "limpios *clarines* de la carne", la "dulce *escolta* de cabellos".

SEGUNDO LIBRO: SOLUCIONES

La soledad poblada, que se publica dos años después, trae la solución de todos los problemas del poeta. La mujer y el hijo son quienes han venido a poblar aquella soledad. Ellos le dan otra visión de la vida, más reposada, más doméstica. Aprende a ver en los sucesos cotidianos no sólo el signo terrorífico de la muerte, sino la materialización de la posible felicidad sobre la tierra. Ante estos dichosos pobladores se desvanecen muchos fantasmas:

...y también ese
corazón de cristal en el que asoma
un ayer, una mano que no quiero,
nada pueden —de pronto— si aparece
tu pollera o la flor del duraznero.

La dulce hoguera, última sección del libro, concentra en un río caudaloso y franco aquella dulzura que antes veíamos aparecer subrepticiamente entre descargas de terror.

Malherido y gozoso prisionero,
ya no me voy, ya tengo carcelero.

Por añadidura, el niño que el poeta invocaba, que pretendía repatriar desde su remota infancia, se concentra de pronto en el hijo, obra de gracia y amor. *Rosa de arcilla* pedía:

...para que venga el niño que me salve
de los rostros perdidos, las avispas,
el óxido y los signos.

La soledad poblada da:

Por un celeste río iluminado
llegó la gracia, palomar o día...

El poeta se siente afianzado sobre la tierra, y espera de su destino sobre ella. La muerte ya no es la gusanera y el descarnamiento. Se la acoge con una cierta melancolía resignada, del todo ausente en su primer libro:

Alguien me llamará. Sin despedirme
yo me iré dulcemente de su abrazo.

Los elementos macabros (el pelo entre ellos) se orientan ahora hacia lo decorativo. La visión del padre muerto se aquieta y dulcifica (véanse páginas 45 y 13 del primero y segundo libro, respectivamente). La sencillez, la expresión sentimental didecta, encuentran frecuente lugar.

La soledad poblada marca en Ferreyra Basso una reacción clásica, en la forma y en el fondo. Del versolibrismo de *Rosa de arcilla* se ha pasado al molde radicalmente estricto del soneto, único en este segundo libro; en él, desde luego, no hallan cómodo espacio las explosiones y los retorcimientos. Y en cuanto al fondo, lo instintivo ha cedido su lugar a lo afectivo; se ha transitado por un camino inverso del que Amado Alonso demarca a Neruda: de la angustia, pues, a la melancolía; para nuestro poeta, de Neruda a Ferreyra Basso. No se ha realizado aún de una manera totalmente homogénea la fusión de ambos sentimientos; en todos los sonetos de la sección *La rosa descarnada,* por ejemplo, perdura el aliento agrio del libro inicial. Pero el poeta, descortezado de sus influencias literarias, dirige ahora su mirada hacia lo que lo rodea, el pueblo, el campo, la naturaleza. Así lo expresa en *Tránsito*:

Tengo el liviano agobio de la sombra
y una raíz de muerte que me sube
desde el pie a los cabellos, y me callo
para escuchar la lengua en que me
[nombra
el mineral, el árbol, el caballo.

Sigue en la página 13

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Añoranza de Miguel Hernandez

MIGUEL HERNÁNDEZ:

Hace tiempo llevo
guardada esta añoranza en mi memoria.
Hoy te soñé. Señal es de que debo
cumplir con la más fiel ejecutoria:

Por el sueño se enhebra una vertiente
a los pedazos ciertos de la vida.
Era de noche, pero vi patente
tu estatura en la tierra establecida.

Andábamos región de Andalucía.
Haz manantial de la áspera corriente
que une eternal tu tierra con la mía
con un árbol de atlántica simiente.

(Razón de sueño fué, no realidades.
Te conocí en Madrid y era febrero.
Todo un viento de oscuras terquedades,
pulía ya espolones de guerrero.)

Vimos —tal vi— nocturna la belleza
del naranjel que en oro se aniquila.
La miseria que cunde en la dehesa
donde la muerte agudo cuerno afila.

Y al pescador de movedizas redes,
junto a ese mar citéreo, que blanquea
Cádiz de luz, calcáreas las paredes;
¡imán del sueño que lo real bordea!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Y era también espanto y era saña
estéril como el odio. Y repentino
te sumiste en la nada. Cuajó España
en cinérico viento peregrino.

Pero otra vez fué luz, más luz creciente.
Zampoña fué tu voz, rural su lozanía.
¿Era acaso una pena transparente
o el sueño fué certera profecía?

De Dios no tengo la escondida clave
para saber las cosas de otro cielo.
Pero recé por ti. Mi voz fué grave.
Mi llanto puede atestiguar su duelo.

En mi país la luz es más callada.
La quisiste saber. Tal me decías
antes que en una torpe llamarada
arrasaran el tuyo las harpías.

En ti los claros vientos populares,
soplando con la cara descubierta,
fueron raíz y flor de tus cantares
surcos de lumbre y encendida huerta.

Cárcel te dieron; pero fué contigo
a encarcelarse la verdad más pura,
como tu ser elemental de trigo,
en ácida y viviente levadura.

Presidio en que la reja, avergonzada,
con herrumbre tiránica cubría
tu entera juventud, abandonada,
que fueron empujando a la agonía.

Fué segar juventud y echar ceniza
a los ojos del cielo infortunado;
darte a nieve mortal que cristaliza,
lentamente, en el pecho condenado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

¡Qué cerrazón de lluvia tenebrosa!
¡Qué colmenar perdido por no verte!
¡Qué amapola en el llanto rigurosa!
¡Qué limonar amargo por tu muerte!

¡Pura maldad con cerco de venganza!
¡Puro rencor de escoria en hierro ardiente!
¡Turbión de mal temiendo a la esperanza!
¡Furias con pulso frío de serpiente!

Mas sobre las consignas está el hombre,
barro indefenso de alma duradera;
agua inatajable, que tu nombre
libra de olvido y da a la primavera.

El tiempo pasa gravemente. Sume,
al desalmado, en implacable cieno;
salva al que en fuego de canción consume;
no al que colma -triunfal- de llanto ajeno.

Es lo cierto, Miguel. Indivisible
tabla es de ley de una tenaz historia.
Pudiste ser un río perecible
pero no falta mar en tu memoria.

¡Qué don de Dios, raíz de Su fineza,
que urdió el gran árbol de este sueño vivo!
Te vi mortal, crecido en tu certeza;
cercano, aquí nomás, definitivo.

La noche acaba. La añoranza cierra
sueño de tu recuerdo pregonero.
En vigilia te extraña la ancha tierra;
yo, desolado, por tu rayo espero.

Sé que amanecerá. Cada ventana
al viento libre le será latido.
Tu voz rebrotará en la resolana.
Será hermoso vivir. Tendrá sentido.

MIGUEL ANGEL GOMEZ

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Viene de la página 9

MÁS LIBROS Y SÍNTESIS

Y aquel último verso marca el punto de arranque del tercer libro de Ferreyra Basso: *El mineral, el árbol, el caballo,* precisamente (1943).

Dos notas esenciales pueden señalarse en esta obra. La primera es un nuevo ataque, mejor organizado por cierto, a la profundidad intentada en su libro de 1940:

Retorna a la vehemencia, a la imperiosa solicitud.

O bien:

Vuelvo a nacer, vuelvo a llorar de
[miedo...

En efecto: la pacificación que la vida del hogar había traído al poeta no ha bastado para borrar la gran pesadilla que se yergue siempre frente a él: la muerte. *La fiebre, Jinete derribado,* vuelven por momentos a la antigua selva de pavor un tanto teatral que conocimos en *Rosa de arcilla. Pero todo,* no obstante, está templado ahora por las presencias queridas: el amor, el hijo, concebidos como abanderados del bien, de lo único que torna habitable la tierra a pesar de su predestinada destrucción:

Por ellos grita verdes y naranjas
mi estructura mortal y verdadera.

El niño —el hijo— sigue siendo tema señero en este libro. Se lo canta con un sentido más profundo que en *La soledad poblada,* y desde todos los ángulos: el hijo desde el hijo —*Convalecencia en primavera*—; el hijo en la propia infancia recordada e identificada con la muerte, ese otro momento de transición —*Identidades*—; *Los niños, por* último, y el hijo entre ellos, uno de los más acabados y emocionantes poemas del libro, es una teoría angélica de la niñez, de su origen y su oscuro fin.

La otra tendencia, insinuada ya en los libros anteriores, se manifiesta con más fuerza en éste, y definitivamente en el poema que le da título. Canta él una pasión agraria que inunda al poeta, lo transfunde, anula su personalidad hasta identificarlo con la tierra, el pez, el caballo, el fruto:

Si derriban el árbol o la espiga
me encontrarán desnudo y sollozando.

Este tercer libro marca el equilibrio poético de Ferreyra Basso, entre el desgarrado terror de *Rosa de arcilla* y su despreocupación casi total de *La soledad poblada.* En *El mineral, el árbol, el caballo,* el poeta contempla su mortal destino con apasionada serenidad, válgame la paradoja. Esta actitud llega por instantes a lo renacentista, como en *Vals con niño y caballero,* versión siglo veinte del *"cueillez dès ajourd'hui les roses de la vie".* Sin embargo, el centro poético, la estirpe, continúa siendo romántico, como lo dice el hermoso soneto *Corazón*:

Tu ramaje me ciñe la garganta
y aunque mi voz, mis nubes te desvíen
tu fuego, tu clavel se me adelanta.

El fuego del corazón, pues, se adelanta en la poesía de Ferreyra Basso y no alcanza a ser totalmente dominado por el clásico sentido de equilibrio que el poeta impone a su inspiración.

Señalo especialmente el poema *Convalecencia en primavera,* donde se canta con el tono, la ternura y el drama justos, la sensación del niño que retorna a la vida desde la enfermedad:

Qué infinita noticia. Dulcemente
quiere nacer el llanto y lo sofoca.
Oye el sonido de la luz, los claros
menesteres del viento entre las hojas.

Deliciosa versión de la primavera, que recuerda, como incursión en la psiquis del infante, a los primeros capítulos de *Juan Cristóbal.*

El niño (1944), aunque sin duda el libro menos importante de Ferreyra Basso, confirma entre los demás matices de su poesía uno de los más característicos: su gravitación en torno de la infancia. Predomina en él un liviano, imaginero y cariñoso tono familiar de canción de cuna o de conversación con el hijo junto al fuego.

En busca de caminos para expresar las notas principales de este poeta es casi ineludible sugerir, dentro del grupo a que ambos pertenecen, cierto paralelismo entre Ferreyra Basso y Vicente Barbieri: ambos nacieron en Alberti, provincia de Buenos Aires, y hacia los mismos años, 1910 y 1905, respectivamente; y sus planos poéticos se cortan más de una vez. La poesía de Ferreyra Basso es de composición menos rigurosa, y menos amplia en su concepción del mundo; más simple, en cambio, y más evidentes sus in-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

fluencias. Por ello mismo, más objetiva, más inmediatamente apegada a los seres y a la tierra que Barbieri canta con inspiración filosófica.

Juan Gil Ferreyra Basso ha ido superándose en el transcurso de sus tres libros principales, ganando en limpidez y profundidad en el desarrollo de los temas que se ha propuesto —o se le han impuesto—, pocos pero grandes. El primero, la muerte; el segundo, la emoción hogareña y paternal. Y el último —y tal vez el más importante— la tierra, que alcanza su mejor expresión en el poema *El mineral, el árbol, el caballo*. Dos, pues, son sus amores: el de su comarca y el de su sangre, y los canta con diestra voz transida por el moderno y antiguo sentimiento de la vida fugaz.

CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO

UNA CARTA DE AMOR NO PARA MI

Ella sabe

Una sala de antiguos artesones,
unos vidrios velándose a la vida,
una mesa ofreciéndose a la noche,
y en el medio de todo va una niña.

Y yo llego entre nieblas, entre dudas,
hacia un cuaderno cuyas tapas duermen,
pálidas, que entreabro hasta las lunas,
y que empieza: yo quiero prometerte.

Una carta de amor, quién sabe a alguien,
y yo en mi islote, solitario, entero,
bruñido en mis espacios siderales,
y con mi cara de muchacho muerto.

Una carta de amor no para mí
y que empieza: yo quiero prometerte.

MANRIQUE FERNÁNDEZ MORENO

SONETO A UNA MUJER

Sobre la luz aquella de la nada,
en la ventana amarga y sin cortina,
poblada de tristeza y de neblina,
yo la recuerdo: antigua y renovada.

No fué, tal vez, una mujer deseada;
ni fué, tal vez, su mano cristalina,
pero una madrugada de cantina
cayó como los vinos, derramada.

Nadie la sueña ni repasa, ahora,
su vestido violeta de distancia,
ningún perdido corazón explora

alguna espina de una rosa rancia:
y su silencio solamente llora
aquella tarde en que cambió su infancia.

JORGE MELAZZA MUTTONI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Viene de la página 6

quehacer poético, diferentes de las que estaban al uso cuando aparecieron en las Letras.

Ahora ha salido a luz, no hace mucho, una nueva revista, en Buenos Aires, que agrupa a los escritores del período aludido bajo el título de "El 40, Revista literaria de una generación", *que paralizada en su primer número, reanuda actualmente, con su segundo y tercer fascículos, una vida periódica, unida a las cuatro estaciones, que ha de ser fecunda.*

En los tres números, poemas y artículos de César Rosales, Roberto Paine, León Benarós, J. R. Wilcock, Eduardo Jonquiéres, César Fernández Moreno, Alberto Ponce de León, Héctor Villanueva, Horacio Armani, Martín Alberto Boneo, Gregorio Santos Hernando, David Martínez, Daniel Devoto, Julia Prilutzky Farny, Miguel Angel Gómez, María Granata, José María Castiñeira de Dios, Manuel J. Castilla, Ernesto B. Rodríguez, Angel Mazzei, Francisco Tomat Guido, María Luisa Rubertino, Dora S. de Boneo y otros varios, cuya alta calidad literaria puede dar idea del nivel de la revista, una de las más importantes de poesía en la época actual.

Atilio del Soldato anima plásticamente con sus dibujos la bella presentación tipográfica de estos cuadernos en los que además se recoge todo el movimiento poético universal con noticias y críticas de tono ponderado.

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS.

LIBROS

ELEGIA, por Julio Ardiles Gray, ed. Jano, Buenos Aires-Tucumán, 1952. El autor ha recreado la conocida historia de Peter Pan, el libro infantil de sir James Barrie. Su recreación no es, lógicamente, comparable con su modelo ilustre, ni tal ha sido la intención del novelista al darnos su **Elegía.** Julio Ardiles Gray nos muestra un aspecto del mito "barriano", transfigurado por sus hábiles dedos de tittiritero y artista, insistiendo más en lo subjetivo del personaje que en mostrarnos una anécdota concreta, con su triple dimensión novelística. De esa manera, **Elegía** cumple en darnos una nueva dimensión literaria del conocido tema, mostrándonos, de paso, la técnica narrativa del autor, su exacta economía literaria y la síntesis justa del trabajo realizado. El volumen, bien presentado, lleva una hermosa xilografía de Susana Soro. — **M.A.B.**

COPLAS DEL CAÑAVERAL, Ed. La Carpa, por Nicandro Pereyra, Tucumán-Buenos Aires, 1952. Indudablemente el autor ha fracasado en su intención de darnos un tono personal dentro de una poesía que busca en las raíces tradicionales sus jugos mejores. Hay en **Coplas del Cañaveral** demasiadas reminiscencias de poetas anteriores y casi todas sus coplas tienen muy cerca el eco potente de la voz del cancionero folklórico que ahoga así, lo que pudo ser propio, a poco que Nicandro Pereyra se hubiese propuesto trabajar con más ahinco y con mejor decantación estos poemas que comentamos. Por otra parte, en aquellas composiciones que se apartan del metro corto, Pereyra cae en la "fábrica" o en la "cocina" literaria, quitándole al libro los pocos méritos que tiene. Muy bien impreso, **Coplas del Cañaveral** lleva, como lo mejor, ilustraciones de muy conocidos artistas. — **F.G.**

LOS VESTIGIOS, por Eduardo Jonquiéres, Ed. Botella al Mar, Buenos Aires, 1953. Uno de los mejores exponentes de la generación del 40 es Eduardo Jonquiéres. Su nuevo libro lo corrobora ampliamente. Hombre de profunda concepción lírica, cuando su canto se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

apoya en todos los elementos que mueven lo humano nos conmueve con esa exacta calidad universal que sólo es propia de los buenos poetas. Por lo demás, es notorio el hábil trabajo de artesanía de este escritor, su claro sentido de la imagen, su raro equilibrio estético y su instintiva y triunfal manera de tratar temas eternos, que él sabe transfigurar con su voz propia y alto tono lírico. Lástima que tan buen libro haya recibido tan pobre ilustración de Seoane y tan mala impresión. — **M.A.B.**

CORAZON CAVADO, por María Granata, Buenos Aires, 1952. Nadie discute ya la calidad de María Granata, su poesía tiene una axiomática aceptación y leerla es gustar siempre lo mejor presentado en lo mejor. En este nuevo libro hay una serie de sonetos de antología y un grupo de poemas de metros y formas varios que María Granata ha trabajado con fervor y lograda técnica. Sumamente diestra en la elección de los temas, poseedora de una felicidad verbal constante, habilidosa en el manejo de un lenguaje de plástica vigencia, la autora muestra, renovada, su personalidad poética, la más vigorosa de la actual poesía femenina. Esto último se comprueba terminantemente tras la lectura de **Corazón Cavado.** Quien ha podido escribir un poema de tanta belleza como "A Carina, heroína de Crommelinck" puede ser capaz de darnos, siempre, la mejor calidad y el más puro tono lírico. Por eso **Corazón Cavado** debe ser clasificado como el mejor libro publicado por poetas de nuestra generación en 1952. — **A.C.**

CAMPOEMAS, por Horacio Jorbe Becco, Ed. Botella al Mar, Buenos Aires, 1953. Becco es un buen trabajador de las letras. Múltiple es su labor y digna de encomio su voluntariosa actitud artística. Su nuevo libro marca un ascenso en su poética y una mejor y más auténtica resonancia campesina. Becco conoce el campo y lo sabe expresar en bellos símbolos líricos, en una línea que nos hace acordar al "Cencerro de Cristal" de Ricardo Güiraldes. A pesar de este parentesco, el autor de **Campóemas** nos da su mundo con honradez poética y ello hace suponer que va, lenta pero seguramente, en busca de su propia expresión. Por lo que se refiere a la impresión de este libro, ella es, igual que el de Jonquiéres muy pobre. Nos preguntamos ¿qué quiso decir Seoane en la ilustración de la tapa ¿Qué significa ese dibujo? ¿Es una radiografía del estómago de un espectral avestruz o un caballito de madera? Estos dibujos, carentes de gracia y trascendencia, nos hacen acordar, extrañamente, a las ilustraciones de Correo Literario, de Madrid, con la diferencia que éstos tienen arte. — **M.A.B.**

HABITANTES, por Mario Albano, Ed. Cuarta Vigilia, Buenos Aires, 1950. Ricardo Molinari nos acercó a este poeta, facilitándonos **Habitantes.** El malogrado Albano era un temperamento lírico que prometía frutos ciertos a breve plazo. Muerto el año pasado, ha sido su desaparición una verdadera pérdida para la poesía joven. Sus poemas mostraban, ya, una preocupación por lo humano, por el destino del ser, de tanta autenticidad, que pensamos con tristeza en la muerte de quien hubiera dado, a no dudarlo, muchas páginas de elevada belleza a nuestra literatura. Sea esta breve nota el emocionado homenaje de la revista **EL 40** a Mario Albano, poeta. — **M.A.B.**

ALABE, por Haydée M. Ghío. Ed. Pilmaiquén, Buenos Aires, 1952. No nos gusta este libro. Sus versos se resienten por una suerte de balbuceo, de evidente dureza idiomática y plástica, que los torna ingratos al oído. Por lo demás, la autora incurre en el error de insistir en la simple enumeración de cosas que reviste de elemental ropaje poético. En este aspecto, podríamos citar innumerables líneas que, eliminadas, no quitan absolutamente nada a la expresión literaria propuesta. **Alabe** da la impresión de un libro escrito con una intención preconcebida, de poesía de encargo. La autora ha recorrido con ojos primitivos su paisaje lírico y ha elegido fríamente los objetos de su canto. Esta deshumanización es obstáculo insuperable, sino se compensa con el talento lírico suficiente para transfigurar con habilidad los elementos elegidos. — **D.B.**

EL PERRO NEGRO, por Rafael Jijena Sánchez, Ed. Dolmen, Buenos Aires, 1952. Conocido como poeta —su Achalay aún tiene vigencia—, Jijena Sánchez incursiona desde hace años por el folklore. Esto ofrece peligros cuando no se tiene, como el autor, el conocimiento necesario, y puede ser una fuga oportuna ante un fracaso del poeta. No es el caso en Rafael Jijena Sánchez. Indiscutida es su autoridad en la materia y conocida su vocación folklórica, paralela a su carrera como poeta. El libro que comentamos ofrece una serie de ensayos unidos por un lazo común y encarados con la mejor rigurosidad y el más completo aporte documental posible. **El perro negro** se lee como si fuera un grupo de cuentos de alucinante interés, destacándose de ellos **El Lobisón** y el **Familiar.** El libro es, pues, un buen exponente de las posibilidades del folklore cuando cae en manos de un escritor de la calidad del autor. En cuanto a la presentación del volumen, queremos destacar su belleza exterior. Pequeño, manuable, de clara tipografía y artística ilustración, **El perro negro** es un buen ejemplo de lo que se debe hacer en materia editorial. Sugerimos a Arturo Cuadrado y Luis Seoane que entren en contacto con Edgardo Lezama de Editorial Dolmen. Tal vez él pueda darles algunas sugerencias para levantar a los decaídos cuadernillos de Botella al Mar. — **C.M.F.**

APASIONADOS DEL NUEVO MUNDO, por Fryda Schultz de Mantonavi, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1952. Figuras de fuerte relieve en las letras y en la historia americanas cobran vida en este libro de la autora de "Fábula del niño en el hombre". Con tal sentido surgen las radiografías líricas de Sarmiento y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Martí, de Cunninghame Graham y Sor Juana Inés de la Cruz. Todas ellas trazadas con evocativa sugestión plástica y con exacto conocimiento del tema propuesto. — **M.A.B.**

VAGOS Y MAL ENTRETENIDOS, por Gastón Gori. Ed. y librería Colmegna. Santa Fe. 96 págs. Un importante aporte al tema hernandiano es este libro del escritor santafesino Gastón Gori. En trece capítulos, ampliamente documentados, el autor analiza con profundidad, los distintos factores ambientales e históricos que contribuyeron a la presencia en la obra de Hernández de lo que el denomina, con justeza, "vagos y mal entretenidos". Escritos en un lenguaje directo, que no excluye la debida sugerencia en el trazo y la frase rica en fuerza literaria, Gori nos da este libro logrado, no como un trabajo más en su ya proficua labor, sino como una contribución de valor, que habrá de citarse no sólo en los estudios de estricto carácter literario. Hay en su obra elementos de juicio inteligentemente extraídos que habrán de ser de utilidad, no lo dudamos, hasta para aquellas que trabajan en las disciplinas del Derecho y la Historia. Ilustró comprensiva y artísticamente Agustín Zapata Gollán, — **D.S.B.**

REVISTA DE LITERATURA (tomo II, núm. 4, Madrid, 1952). Esta hermosa revista, perteneciente al grupo de publicaciones de la sección de literatura del Instituto "Miguel de Cervantes", de filología hispánica, que dirige el poeta y crítico don Joaquín de Entrambasaguas, trae, en su cuarta entrega correspondiente al año próximo pasado, estudios de Rafael Benítez Claros, Joaquina Gutiérrez Volta y Angel Valbuena Briones, un ensayo de Joaquín Granados Fernández, poemas de Ildefonso-Manuel Gil, Juan-Eduardo Cirlot, Alejandro Busiuoceanu, Claude Albert, Manuel Alvarez Ortega, Dictinio del Castillo-Elejabeytia, Luis Guarner y Francisco Leal Insúa, prosa de Juan Antonio de Zunzunegui, Elena Soriano y Luis Castillo y un boceto de comedia de Claudio de la Torre. Además una sección de notas por Rodolfo Reyes y Enrique Segura Covarsí y un ajustado resumen del año literario por Joaquín de Entrambasaguas, actualidad por José Montero Padilla y un bien informado "noticiero literario". José Simón Díaz en la secretaría y Pablo Cabañas en la jefatura de redacción, contribuyen a mantener el alto nivel de esta revista, una de las mejores que se editan actualmente en España.

LA ISLA DE LOS RATONES (hojas de poesía), núms. 19-20, Santander, España, 1953. La gran calidad de esta publicación, esencialmente poética, es visible a través de las colaboraciones de Enrique Ruiz García, Paul Eluard, Antonio Gala, Mercedes Chamorro, José Albi, Julio Mariscal, Bernardo Casanueva Mazo, Ernesto Mejía-Sánchez, Ricardo Blasco, Jesús Cancio, Carlos Murciano, José-Agustín Goytisold y José Luis Leicea. Bien ilustrada por José María Valverde en los ratones de la portada, y con otras ilustraciones de José Nieto, P. Paz y M. de Prat, lleva bellos dibujos de Benjamín Palencia y Guy Vandenbranden. Manuel Arce, buen poeta, dirige con su acostumbrado acierto esta revista, verdadero alarde de elegancia y buen gusto de la España actual.

AGORA, cuadernos de poesía, núm. 19, Madrid, enero de 1953. Bajo la dirección de Rafael Millán y con la colaboración de Felipe García Ibáñez, Tomás Preciado y Joaquín León, **Agora** nos da esta entrega en la que aparecen poemas de Gabriel Celaya, Antonio Fernández Molina, Vicente Núñez, Carmen Guasch, Rafael Millán, Angel Crespo, Elena Martín Vivaldi y José Fernández Arroyo. Flora Prieta nos da una buena versión de un poema de Federico Nietzsche y Zuñiga nos ofrece una versión de Aleksander Blok. Cierra el número una nota crítica sobre Angela Figuera Aymerich. **Agora** lleva hermosos dibujos de Castelo, Crespo, Gregorio del Olmo, Madrilley y Gil Tovar.

CORREO LITERARIO, año IV, núm. 65, Madrid, 1º de febrero de 1953. Esta prestigiosa revista española nos ofrece colaboraciones de Gustave Thibon, Federico Sopeña, Juan del Sarto, José Luis Aranguren, Ramón de Garciasol, Angel Valbuena Briones, Jorge López, Angel de la Hermida, Leopoldo de Luis, Roque Esteban Scarpa, Carlos Talamás, Rafael de la Vega, Gregorio Marañón, Rafael Morales, Jorge Cela Trulock y Carlos Fernández Cuenca; crónicas por Antonio Campoy y Joaquín Ramos; notas de Juan Gich, Rafael Gutiérrez Girardot. Carlos José Costas y Marcelo Arroita-Jáuregui y dibujos por Carlos Lara y Reyes Hens. Dirige Juan Gich.

VENTANA DE BUENOS AIRES, núm. 3, enero de 1953. Esta publicación de arte que dirigen Mario Jorge de Lellis y Roberto Hurtado de Mendoza da a la circulación esta entrega que contiene colaboraciones de Héctor P. Agosti, Raúl González Tuñón, Miguel Angel Asturias, Mario Jorge de Lellis y una sección de **Libros** de Hurtado de Mendoza y de Lellis. Lleva un dibujo de del Prete.

ANSI, núm. 2, 15 de febrero de 1953, Zaragoza, España. Esta nueva revista zaragozana, muy interesante y juvenil, por otra parte, trae en su segunda entrega colaboraciones de J. M. Aguirre, Miguel Arteche, Manuel Berdún, José Manuel Blecua, Juan Burillo, Mercedes Chamorro, Manuel Derqui, Alberto Rubio y J. B. Uriel. Las viñetas son debidas a Aguayo y Laguardia y dirigió el número J. B. Driel, uno de los cinco fundadores de la publicación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

CASA IMPRESORA COLOMBO